

Suecia vs. Argentina: El Tiempo Dirá

Por Edgardo Zablotzky, Rector de la Universidad del CEMA y Miembro de la Academia Nacional de Educación

Infobae, Mayo 20 de 2020.

Días atrás se produjo un desagradable episodio cuando el presidente Alberto Fernández hizo mención a las medidas adoptadas por Suecia frente a la pandemia, a modo de contraejemplo de lo que se debe hacer.

Esta nota no apoya ni se opone a los dichos del Presidente, sino sencillamente intenta explicar porque es razonable que dos sociedades tan distintas enfrenten la pandemia en forma diferente. Probablemente, de seguir Argentina la política sueca conduciría a un desastre sanitario y, por otra parte, carecería de sentido que el gobierno sueco lleve a cabo una política similar a la de nuestro país, dada sus propias características culturales y sociales.

Suecia es un país cuya sociedad privilegia la libertad, por supuesto con responsabilidad. Por ello, como menciona el reciente comunicado de su Embajada en Buenos Aires: “Una parte importante de las medidas de prevención de Suecia consiste en proporcionar a los ciudadanos información confiable que los ayude a asumir la responsabilidad de su propia salud. La base de esto es la confianza mutua entre las autoridades estatales y los ciudadanos que se ha ido construyendo a través del tiempo. A modo de ejemplo, la administración de las vacunas del calendario infantil sueco es opcional y ha alcanzado una cobertura de vacunación del 97% entre los niños de Suecia”. Es claro que estamos frente a una sociedad muy distinta a la nuestra.

Por ejemplo, veamos su peculiar sistema educativo. Hace ya casi 15 años, el hoy Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, se preguntaba en una nota: “¿cuántos de los lectores de este artículo saben que en Suecia funciona desde hace años y con absoluto éxito el sistema de bonos escolares para estimular la competencia entre colegios y permitir a los padres de familia una mayor libertad de elección de los planteles donde quieren educar a sus hijos? Yo, por lo menos, lo ignoraba. Antes, en Suecia, uno pertenecía obligatoriamente a la escuela de su barrio. Ahora, decide libremente dónde quiere educarse, si en instituciones públicas o privadas -con o sin fines de lucro- y el Estado se limita a proporcionarle el bono con que pagará por aquellos servicios. La multiplicación de colegios privados no ha empobrecido a las instituciones públicas; por el contrario, la competencia a que ahora se ven sometidas las ha dinamizado, ha sido un incentivo para su modernización”.

Desde la década de 1970, el sistema escolar sueco había disminuido considerablemente en calidad. Sólo quienes podían hacer frente a las altas matrículas de las escuelas privadas, mientras a su vez pagaban los elevados impuestos característicos de Suecia, tenían la capacidad de proporcionar una educación de excelencia a sus hijos. El resto de la población debía concurrir a las escuelas públicas de sus municipios.

A partir de la reforma de 1992 todo padre puede decidir libremente dónde educar a sus hijos, si en instituciones públicas o privadas (denominadas escuelas independientes), con o sin fines de lucro, y el Estado (a nivel Municipal) se limita a proporcionarles un voucher con el cual pagar por dicha educación. Luego, cada escuela presenta sus bonos a la dependencia de contralor y obtiene a cambio el subsidio correspondiente. Para calificar para el programa, las escuelas tienen que ser aprobadas por el organismo gubernamental de contralor, cumplir con los requisitos del plan de estudios nacional, y no pueden seleccionar estudiantes sobre la base de su status socioeconómico o étnico.

El programa, basado en la tradición sueca de justicia social e igualdad de oportunidades, posibilitó que todas las familias pudiesen elegir entre escuelas públicas y

privadas, independientemente de sus posibilidades económicas. El mismo fue introducido por una coalición de centro derecha, en ese entonces en el gobierno. Per Unckel, Ministro de Educación Sueco entre 1991-1994 y gestor de la reforma del sistema educativo señalaba que: “La educación es demasiado importante como para dejarla en manos de un sólo productor”.

Al retornar al gobierno la democracia social, la popularidad del programa la llevó a no revertirlo, sino por el contrario a expandirlo. En 2018, la página oficial del gobierno de Suecia, <http://www.sweden.se>, señalaba que: “el número de escuelas independientes en Suecia está creciendo, y el poder elegir la escuela se ve hoy como un derecho. A cada niño se le asigna los fondos para su educación, desde el nivel preescolar hasta la escuela secundaria. De esta forma, el gobierno sueco apoya el establecimiento de las escuelas independientes.”

El éxito de la reforma tomó a sus mismos arquitectos por sorpresa. Hoy en día una de cada ocho escuelas en Suecia es una de las denominadas escuelas independientes y, en Estocolmo, en determinados rangos de edades, hasta el 30% de los estudiantes asisten a dichos establecimientos.

La foto es clara. Suecia es una sociedad que privilegia la libertad. Probablemente una política pública que requiere la participación voluntaria de la población tenga un mayor éxito que una alternativa autoritaria. Por ello, no es posible juzgar a ambos países con la misma vara. Vaya uno a saber si las políticas llevadas a cabo por Suecia y Argentina, para enfrentar el coronavirus, no han sido en ambos casos las correctas, dadas la diferencia de sus sociedades. Sólo el tiempo lo dirá.